

COLEGIO NACIONAL DE MONSERRAT
PROGRAMA DE FILOSOFÍA II
SEPTIMO AÑO - PLAN DE ESTUDIOS 2018
Vigente desde ciclo lectivo 2024

FUNDAMENTACIÓN

Al hacer un uso propedéutico de *la filosofía griega y romana*, en el caso afortunado, el programa de Filosofía I conectó algunas de nuestras ideas heredadas de *la naturaleza, el hombre, la historia y la propia filosofía*ⁱ. Ahora, Filosofía II nos propone pensar juntos un recorrido que va más allá de las filosofías clásica y helenística. En primer lugar, se tratará de *la filosofía occidental* como un *objeto o campo de estudio* que registra algunos protagonistas principales. Así, también desde una perspectiva histórica, esta segunda filosofía despliega a la mirada de sus estudiantes, la captación comprensiva razonable de unas ideas, de unos planteamientos y unas propuestas, que se inscriben en un período que va de una *filosofía medieval* a otra *moderna*.

El entendimiento medieval fue de las palabras de Dios a las palabras de los hombres, también fue de los nombres a los conceptos de las cosas. Ahora, la nueva filosofía moderna será la escritura de un individuo, la comunicación de un autor a un lector de los resultados de sus consideraciones sobre el alcance y los límites del conocimiento humano. En este sentido, se imprime un giro subjetivo a la reflexión, en relación al orden metafísico objetivo, sostenido por la teología dogmática como doctrina del Ser de Dios, del Ser del Hombre y de la Creación.

El pensar con arreglo a una recepción personal de la Antigüedad en oposición al legado del pasado reciente, al marco escolástico de una formación que será dejada atrás, es una actividad de la imaginación interpretativa que vemos iniciar a los pioneros del *Renacimiento*. Las nuevas propuestas polemizan abiertamente con el currículo medieval en lengua latinaⁱⁱ y, desde entonces, el *humanismo moderno* asume una tradición educativa, una matriz académica, que se origina en las escuelas y universidades de la cristiandad europea, pero que gira directamente hacia la antigüedad y resulta impactada en sus fuentes, desde sus raíces, ya no sólo por los clásicos, o por la oposición de los platonismos y los aristotelismos medievales, sino por la recuperación renacentista de las filosofías helenística y de la antigüedad tardía. Y, por este atajo, se abre paso entre nosotros un *pensamiento europeo* que *reforma su religiosidad* y

revoluciona las artes y las ciencias, un sujeto moderno que descubre y conquista un nuevo mundo.

Pero la consideración conjunta, el relacionamiento explícito de la cuestión de los universales y las vías modernas de las ideas - del nominalismo al empirismo (Bacon y Hume) y al racionalismo (Descartes), los métodos asociados a las revoluciones científicas- permite reconocer el giro epistemológico de una razón que se resiste a aceptar pasivamente las doctrinas dogmáticas de las autoridades teológicas, su legitimación de los poderes y los intereses humanos.

Tomando distancia de las postulaciones dogmáticas de las doctrinas heredadas, la filosofía moderna expresa la experiencia de la conciencia de uno cualquiera de *nosotros* que siguiera los caminos de sus ideas. Al proceder de este modo, la moderna filosofía del sujeto es una filosofía de la conciencia innovadora, una filosofía que reflexiona sobre el origen y la justificación de nuestras ideas, la experiencia o la intuición, la deducción o la inducción, la interpretación, la captación comprensiva o el entendimiento analítico, en la medida en que resulta humanamente posible. Una y otra vez, la filosofía moderna se presenta como un nuevo método, una propuesta que nos promete alcanzar un saber de la verdad. Y, tras este giro de la filosofía moderna de la conciencia, ella nos conduce al replanteamiento de las instituciones morales y políticas de la razón práctica, a la Ilustración francesa, al Iluminismo crítico trascendental (Kant), al idealismo histórico fundado en una fenomenología del espíritu (Hegel).

Con este recorrido, se puede establecer que hubo un tiempo en el que la *historia universal* de las potencias europeas legitimaba, mediante la evangelización primero, pero luego también, mediante la educación laica - es decir, con la religión, pero también, con la filosofía y la ciencia-; sus pretensiones de prevalecer, de persistir en el privilegio *eurocéntrico* de su *civilización industrial*. Se puede tomar conciencia y distancia histórica de etiquetas tales como 'pensamiento europeo', 'filosofía occidental' pues, más allá de la historia oficial o de su gran relato, como etiquetas de una *alta cultura*, expresan un haz de modalidades que todavía *evangelizan, colonizan y civilizan* la *cultura popular* - la cultura nativa de la población originaria, la cultura criolla o inmigrante- como *subalterna*.

En este sentido, en nombre de una superioridad religiosa, cultural, pero sobre la base de una supremacía de sus armas, de su técnica y su industria, todavía la civilizada ilustración moderna, propugnada por el colonizador, se pronunciaba contra la *barbarie*, el *salvajismo*, la *ignorancia* y la *imprudencia* del *vulgo*. Se instalaba así, un orden estético de apreciación, un vocabulario que le concede al progreso moderno de Occidente, no sólo la verdad de su religión, la primacía del éxito económico o político

sino la aureola de prestigio, la presunción aristocrática y hasta racista, de una más alta cultura. Un saber que, a principios del siglo XIX, llegó a idealizarse como absoluto y, a principios del XX, tras un segundo giro lógico-lingüístico, a sostenerse como positivismo, o empirismo, lógico, un discurso filosófico pretendidamente científico referido a la ciencia natural, una concepción de las teorías que ponía a la física matemática como su paradigma.

En el escenario de la gran transformación de la que vemos emerger las complejas sociedades posmodernas, una razón moderna terminará desconociendo la sacralidad del mundo reduciéndolo a mera fuente de recursos naturales, reducirá la vida a una propiedad técnicamente manipulable de la materia, y hará de los otros, en el mejor de los casos, meros recursos humanos disponibles para la producción industrial o de servicios. A las críticas del capitalismo decimonónico, de la explotación, el fetichismo de la mercancía y la alienación, a la injusticia de una desigualdad creciente, que produjera el materialismo histórico (Marx), le sucederá la interpretación de la muerte de Dios (Nietzsche), el nihilismo, la crisis existencial y la pérdida de credibilidad de unos grandes relatos que naufragaron en el siglo corto que va de las dos grandes guerras al colapso de la URSS y su bloque del Este.

Podemos redescubrir la matriz platónica, cristiana, cartesiana que culmina en Kant o en Hegel, a partir de Marx y de Nietzsche, como propia de un escenario intelectual moderno. Pero no podemos aceptarla en el carácter trascendental histórico de su pretensión universalista. Precisamente, porque se trata de una pretensión *hegemónica*, de la presunción de altitud filosófica o profundidad existencial, de justificación, de verdad, del *Occidente moderno*, del *pensamiento europeo*. Paradójicamente, se trata de algo que el empleo actual de las palabras posmoderno, poscristiano, posverdad, poscolonial, parecen querer superar, sin poder llevarlo a cabo. Dejándolo atrás como algo en sí ya caduco, pero sin poder desconocer la actualidad de su eficacia, la persistencia de su poder referencial para nosotros.

Hasta hace poco, la eficaz deconstrucción contemporánea de la perspectiva imperialista del conquistador y colonizador europeo, al menos toleraba su inversión académica: una perspectiva situada, conscientemente, en la periferia, comprometida en la lucha contra la colonización mental de la población subalterna. Hoy, con el avance de una libertad posesiva, enemiga de la educación pública, aquella *tolerancia* se desvanece.

Mientras las consecuencias funestas del impacto humano sobre la ecología del planeta ya se ven venir, la irresponsabilidad ecológica se disfrazaba de desarrollo

sustentable y nos descubre un final apocalíptico demasiado próximo. Mientras crecen la pobreza, la indigencia, la criminalidad de ricos y pobres, la injusticia política nos distrae con su comedia. En el escenario de la devaluación de lo moral, la hipocresía discursiva y la inconsistencia práctica, conducen al intérprete realista de nuestro tiempo a dar por negadas las circunstancias y la eficacia de un pluralismo razonable.

No se trata sólo de una disfuncionalidad de las democracias realmente existentes, de sus promesas incumplidas, de la irreflexión de los funcionarios, la superficialidad de su maldad obediente. La banalidad de los pequeños hombres, no debiera confundirse con la envidia de Caín, con la codicia por la tierra prometida, o el odio a los pueblos originarios, el desprecio a los *naturales del país*, a los pobres, a los *no elegidos ni favorecidos* por el Dios judeocristiano. La simple superficialidad de la superstición, del prejuicio etnocéntrico, no debiera confundirse esas depravaciones de la naturaleza, que se arraigan en el corazón de los malvados, los enemigos del bien más puro o inocente, de la empatía, la solidaridad y el deber humanista más esforzado en el auxilio del prójimoⁱⁱⁱ.

La justificación del conocimiento, la relevancia de la verdad, la importancia del aprendizaje, la educación y la ciencia, derivan de una situación de peligro, de una conciencia ecológica pero también de una conciencia antropológica referida al ámbito próximo, alerta a la hipocresía generalizada en la conducción de las instituciones, al deterioro de la identidad política de la comunidad, a la pérdida de la integridad moral y la consistencia práctica de los ciudadanos. En el escenario de la degradación oficial de la educación pública, resulta decisivo que la verdad recobre aquel sentido arcaico, pero también clásico y moderno, que restituye su vínculo con la liberación del pecado, con la purificación de esa soberbia, astuta y falaz. Pero más positiva y urgentemente, con el ejercicio combativo de la libertad ciudadana y su expresión como sociedad civil, aún dispuesta a luchar, con las armas de la pública ilustración, por la salvación de la comunidad política.

OBJETIVOS

- Adquirir los recursos de análisis e interpretación necesarios para introducir un planteamiento problemático, para describir razonablemente la matriz conceptual, el haz de principios, postulados o presuposiciones, que caracteriza a algunas de las diversas modalidades de las filosofías propuestas en las edades Media, Moderna y Contemporánea.

- Reconocer la hondura espiritual de la tensión que se plantea, desde el punto de vista interno del creyente, entre la verdad revelada, que para él es digna de fe, y las verdades a las que llega la razón de una filosofía que no presume del auxilio divino.
- Identificar las líneas maestras del pensamiento filosófico cristiano referido al hombre, a la verdad y finalidad para la cual es capaz, en el sentir religioso de su vida íntima; pero también, en la percepción común, en la categorización taxonómica de las formas abstractas de los seres naturales.
- Reconocer el carácter filosófico genuino de la cuestión medieval de los universales y la fecundidad de su tratamiento como precedente de las vías modernas de las ideas.
- Tomar conciencia de la importancia, para la autocomprensión actual de la filosofía occidental, de detener el foco de nuestra atención en la evolución cultural o intelectual que fuera desde una cosmovisión antigua a su transformación científica revolucionaria, a la cosmovisión moderna.
- Distinguir las vías modernas de las ideas y su conciliación crítico-trascendental.
- Reconocer las repercusiones del Renacimiento en las orientaciones racionalista y empirista que contribuyeron a las Revoluciones científicas y políticas, los 'Descubrimientos' y la 'Colonización' de las que emergió el mundo moderno, también entre nosotros.
- Registrar la importancia de la proliferación de apreciaciones críticas del eurocentrismo occidental en la constitución de una identidad cultural local, 'colonizada' o 'subalterna'.
- Reconocer la relevancia de la recepción del escepticismo antiguo en la controversia del conocimiento religioso para la génesis y el desarrollo de la filosofía moderna.
- Examinar las propuestas reconstructivas de la razón práctica moderna, las teorías empiristas y racionalistas de las instituciones morales, del orden jurídico-político del Estado Nación.
- Valorar el impacto de la institucionalización de la educación para el desarrollo de las innovaciones constitutivas de la modernidad, pero también el naufragio de su ilusión humanista en el siglo de las grandes guerras.
- Diferenciar las perspectivas interpretativas de la historia propuestas en los siglos XIX y XX.
- Reflexionar sobre el impacto desacralizador de la modernidad y su imagen mecánica del mundo material, respecto de nuestra apreciación de la naturaleza

como fuente de recursos para la producción de mercancías, respecto de la primacía de una perspectiva económica del interés individual.

- Abordar alguna de las múltiples y variadas problemáticas filosóficas que enfrentamos en el escenario de nuestra actualidad; para comprender la relevancia pasada y presente de la filosofía. Apreciar sus diversas potencialidades y limitaciones, para orientarnos o aliviarnos en el presente, para proyectarnos a algún futuro.

COMPETENCIAS

Mediante la lectura, y otras alternativas de puesta en común, se promueve la captación conceptual y la reflexión de la primera persona, se cultivan las capacidades analíticas y de interpretación que le permitan tomar consciencia, de que la búsqueda filosófica de la verdad, como el desempeño de nuestra capacidad de aprender, en su sentido más amplio; es una disposición cognitiva originaria, constitutiva de lo humano, cuyo desempeño acompaña la totalidad del proceso vital.

Reconocer el carácter significativo de la teorización, el sentido razonable y tolerante de la pluralidad de las alternativas teóricas, la fecundidad de su polémica argumentativa. Reconocer la necesidad de una ética relacional y una justicia compartidas, y no sólo la flexibilidad de un saber hacer rápidamente adaptado a las circunstancias, un hacerse cargo individualista de las situaciones problemáticas cambiantes y diversas, que se dan en nuestras vidas.

CONTENIDOS

Eje I: La invención de la *filosofía occidental* y sus prestaciones históricas: religiosas, científicas, culturales, éticas y políticas.

Unidad 1: Algunas concepciones medievales heredadas: platonismos y aristotelismos. El problema de la fe y la razón. El problema de los universales.

Unidad 2: De la Reforma, la Revolución Científica, la Conquista y el Renacimiento a los padres fundadores del pensamiento moderno. (Bacon, Descartes) Escepticismo y polémica del conocimiento religioso. Las vías modernas de las ideas.

Eje II: Ilustración, Revolución y Progreso. El enfoque civilizatorio del conquistador, su colonización y nuestra emancipación.

Unidad 3: El Empirismo y su Crítica. Hume y Kant.

Unidad 4: Idealismo y Materialismo históricos. Hegel y Marx.

Eje III: De la crisis de credibilidad, legitimación y sentido, como condición presente.

Unidad 5: Nihilismo y Existencialismo. Positivismo, Hermenéutica y Pospositivismo. Nietzsche, Kierkegaard y Heidegger. El Círculo de Viena, el segundo Wittgenstein, la Escuela de Frankfurt.

Unidad 6: Tópicos Filosóficos de Actualidad tales como: a) Crítica de las instituciones sociales históricas (Sexualidad, Foucault). b) La irrupción de la virtualidad en la sociedad del conocimiento y la posverdad (Infocracia, Crisis de la narración). c) La deconstrucción y construcción de la subjetividad. La inserción de las nuevas formas de entender la identidad personal en el desarrollo socio-histórico actual.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN

Se prestará especial atención tanto al cumplimiento de los plazos y formatos consignados por el docente para las entregas de las tareas asignadas, como a la buena disposición y al esfuerzo implicado en su ejecución.

Pero más allá de las formalidades mencionadas, se valorará el cultivo del propio entendimiento, el esfuerzo interpretativo, el empeño de penetración analítica abstracta y el alcance o la profundidad de la captación comprensiva.

En el caso afortunado, el desempeño razonable de tales capacidades, el ejercicio de las facultades o competencias del espíritu humano, se pondría de manifiesto en la claridad expositiva de la interpretación personal de las diversas perspectivas, en la ilustración ejemplar de las ideas, en la formulación de cuestionamientos relevantes, en la elaboración argumentativa pertinente, en la articulación de descripciones, explicaciones y justificaciones alternativas.

Es en este sentido que el paulatino enriquecimiento del vocabulario, que se promueve con el empleo de alguna mínima terminología técnica apropiada, nos indicaría la progresiva asimilación de los conceptos fundamentales, la apreciación del contenido sustantivo de los enunciados, la razonabilidad crítica de los argumentos.

Con la participación oral y la expresión escrita, el hablante, el escribiente individual, revela su enfoque de la cuestión, su ubicación en la situación, su aprendizaje de la filosofía en cada escenario de su emergencia como práctica expresiva personal, problematización de la enseñanza.

CARGA HORARIA: 4 horas cátedra.

BIBLIOGRAFÍA

La extensión y diversidad de los temas y autores tratados nos obligan a recurrir a fuentes indirectas, muchas veces, sólo a capítulos, fragmentos de capítulo de las obras de los autores tratados y a otro tipo de material que puede hallarse en internet.

Abbagnano, N. *Historia de la filosofía*. Vol. II y III Barcelona: Montaner y Simón, 1973.

Alejandra Bertucci [et.al.] *Introducción a la filosofía y a la argumentación filosófica*; 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2013.

Arendt, H. *La vida del espíritu*. Centro de Estudios Constitucionales. 1984

Copleston, Frederick Charles (2000-2004). *Historia de la Filosofía*. Barcelona: Editorial Ariel.

Reale, G. y Antiseri, D. *Historia de la Filosofía*. Vol. II- VI. Herder. 2010.

VV.AA. *Del Renacimiento a la Ilustración I* Ezequiel de Olaso (ed.). Trotta. 1994

Xirau, R. *Introducción a la Historia de la Filosofía*. UNAM 2011. Camps, V. *Breve Historia de la Ética*. RBA. 2017

Rapisardi, F. *Para animarse a leer a Descartes*. Eudeba. 2015

Bibliografía electiva

Byung-Chul, H. *La agonía del Eros*. Barcelona, Herder Editorial, 2014

Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia. Editorial Taurus, 2022.

La crisis de la narración. Herder Editorial, 2024.

Díaz, E. *La sexualidad, esa estrella apagada. Sexo y poder*, Barcelona, Azul, 2009.

Foucault, M. *Historia de la Sexualidad*. Vol. I *La voluntad de poder*.

Preciado, B. *Testo Yonki*. Espasa-Calpe. 2008

ⁱ La justificación de una segunda materia dedicada a nuestra formación filosófica humanista se complica porque, invariablemente, como repercusión de las vicisitudes habituales en nuestra posmodernidad periférica, Filosofía I no puede alcanzar plenamente sus objetivos. En conjunto con el marco acotado de un primer trimestre aplicado a la Filosofía Medieval y del Renacimiento, se deja sin tratar: ¿Cómo la filosofía griega alcanzó su última y más influyente faz, aquella que los historiadores de la filosofía llaman *Neoplatonismo*? y ¿Cómo ésta fue adaptada de distintas maneras, puesta bajo control y al servicio de, los

propios propósitos de judíos, cristianos y musulmanes durante el primer milenio de la era cristiana? Esta, nuestra doble ignorancia, resulta solo remediable mediante una investigación para el desarrollo de la formación humanista y la innovación pedagógica. Cfr. *The Cambridge History of Later Greek and Early Medieval Philosophy*. A. H. Armstrong (ed.) Cambridge University Press. 1967/70-2008

ⁱⁱ Para nuestros fines, es importante hacer notar que un primer giro lógico-lingüístico de la problemática filosófica, se da con el cuestionamiento medieval de los universales. Esta cuestión emerge a partir de la Introducción de Porfirio del tratado *de las categorías* de Aristóteles, cuya traducción por Boecio abre la Dialéctica, una de las tres materias que componen el Trivium de la educación medieval europea. El contraste entre el análisis aristotélico de las cosas, homónimas o parónimas, y el cálculo de predicados o el análisis lógico formal de las proposiciones, puede ser apenas insinuado en un curso introductorio de filosofía. Pero tal posibilidad se prepara gracias a nuestra Lógica.

ⁱⁱⁱ Con un vocabulario procedente de diversas fuentes literarias, Hannah Arendt describe la concepción tradicional de la que se apartó con una consciencia confusa, cuando asistió al juicio de Eichmann en Jerusalén y acuñó la expresión 'banalidad del mal' para referirse a la manifiesta superficialidad de un acusado cuyos actos malvados no le parecían tener un nivel más profundo de enraizamiento o motivación. ***La vida del Espíritu*** [THE LIFE OF THE MIND, (1971)] Centro de Estudios Constitucionales. 1984



Universidad Nacional de Córdoba
2024

**Hoja Adicional de Firmas
Informe Gráfico**

Número:

Referencia: Programa Filosofía II. Séptimo Año. Plan 2018.EX-2024-00277892-UNC-ME#CNM

El documento fue importado por el sistema GEDO con un total de 9 pagina/s.